



## ESPAÑA DEMOGRAFÍA

## LA DESPOBLACIÓN TAMBIÉN SE CEBA CON LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Los expertos alertan de una sangría demográfica «grave» en muchos núcleos urbanos comarcales

**ANA MARÍA ORTIZ MADRID**

Si continúan con la tendencia estadística de su última década, la ciudad Torreveja perderá 137 habitantes durante este mes de abril, serán 86 menos en Cádiz, 83 en León, 67 en El Ferrol, 53 en Avilés, 47 en Puertollano, 44 de Talavera de la Reina, 33 en Linares...

No se trata de pequeños pueblos moribundos sino de núcleos urbanos, algunos de envergadura, a los que también amenaza la sangría

demográfica. Algunos expertos han bautizado a este fenómeno que afecta a ciudades medias, intermedias e incluso capitales de provincia, como «la segunda oleada de la despoblación».

La causa más evidente de esta merma de las ciudades medianas, explica Diego Ramiro, director del Instituto de Economía, Geografía y Demografía del CSIC, es un efecto dominó: «Si los núcleos pequeños pierden habitantes, las ciudades in-

termedias, que son los puntos neurálgicos donde la gente va a hacer compras de fin de semana, o al cine o a otras actividades lúdicas que en sus municipios no tienen, comienzan a perder población también».

Menciona el experto como ejemplo claro de ciudad que decrece poblacionalmente a Talavera de la Reina (Toledo). La localidad, que llegó a ser la segunda con más habitantes de Castilla-La Mancha —ahora es la cuarta—, ha perdido 5.323 vecinos en una década, hasta situarse en los 83.758 en 2020.

Conoce bien las causas Carmen García Martínez, profesora de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Castilla-La Mancha, quien participa en un estudio a nivel nacional sobre el desarrollo urbanístico de las ciudades medias y ha examinado el caso de Talavera. «Primero, no es capital provincial, lo que hace que no tenga los servicios asociados a la capitalidad. Su tradicional actividad ganadera y agrícola ha entrado en declive, y su industria, más bien relacionada con la construcción, cayó por la crisis», explica la docente, quien añade un último factor: la expectativa de la creación de una línea de AVE, que

atrajo población, y que no se ha llegado a materializarse.

Una de las provincias limítrofes con Talavera, Ciudad Real, contaba en 2015 con 24 localidades de más de 5.000 habitantes. Todas han perdido población desde entonces salvo la capital y Migueltu-

**22 de las 24 ciudades de más de 5.000 habitantes de Ciudad Real están perdiendo vecinos**

**La desaparición de industrias, la crisis de la construcción y la fuga de estudiantes, entre las causas**

rra, que es prácticamente una prolongación de Ciudad Real.

Los casos más llamativos en esta provincia probablemente son los de Tomelloso y Puertollano. Tomelloso tenía 36.168 habitantes en 2020, 2.473 menos que en 2010. Y la caída es aún más acusada si se

miran sólo los últimos seis años. «Desde 2013 ha perdido unos 3.000 habitantes. ¿Por qué? Porque ha habido un reajuste en los saldos migratorios. Es un fenómeno muy común en los municipios de la Mancha; lo hemos detectado en gran parte de la provincia de Ciudad Real y de Toledo, sobre todo en el sur. El flujo de población inmigrante que llegaba a esas zonas, sobre todo de Rumanía, muy importante desde 2001 a 2010, se ha paralizado», dice Ángel Raúl Ruiz Pulpón, director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Castilla-La Mancha, apuntando al reajuste de los mercados de la construcción como responsable de la despoblación.

«La tasa de extranjeros en 2009, en un momento de crecimiento, era del 17,8%; en 2019 era un 11,2%», detalla. Y aunque Tomelloso experimentó una ligera recuperación entre 2019 y 2020 —295 habitantes más—, Ruiz Pulpón cree que el coronavirus, que ha castigado mucho la ciudad, hará caer de nuevo la cifra.

En el caso de Puertollano, la causa de la bajada de su padrón no es tanto la crisis inmobiliaria



### CIERRE DE EMPRESAS Y BREXIT

**San Fulgencio (Alicante).** Ha perdido el 33,5% de sus empadronados en una década. Los expertos lo achacan a la huida de los residentes europeos por la crisis y la falta de renovación de la población mayor. Entre ellos, se han marchado muchos británicos por el Brexit.

**Ferrol (La Coruña).** Ha perdido más de 8.000 habitantes desde 2010, un 10,96%. Es el ejemplo de lo que sufren las ciudades lastradas por el cierre de industrias de referencia.

**Talavera de la Reina (Toledo).** Tiene 5.323 habitantes menos que en 2010, el 5,98% de la población. Ha sufrido mucho la crisis de la construcción, que ha afectado especialmente a Castilla-La Mancha.

**Cádiz.** Una de las grandes capitales andaluzas, padece un declive poblacional permanente, con 10.000 habitantes menos desde 2010. Es ejemplo de una capital de provincia que sufre este proceso, como ocurre también en Orense o León.

como el cierre de varias empresas energéticas. Tener Madrid a una hora de AVE no ha logrado amortiguar el descenso. La ciudad es ejemplo de cómo la desaparición de industrias se traduce en una caída demográfica. Así se explica también el decrecimiento de El Ferrol -65.560 habitantes, 8.078 menos que en 2010- o el de Mieres -37.537 vecinos, 6.151 menos que hace una década-, y es también el temor de muchos ayuntamientos, como los de la comarca gallega de La Mariña ante la incertidumbre sobre la viabilidad de la planta de aluminio de Alcoa.

El resultado en Puertollano -46.607 habitantes en 2020- ha sido la reducción en una década de un 12,21% de su censo, que tiene 5.693 vecinos menos que en 2010. «En seis o siete años se han perdido 2.000-3.000 puestos de trabajo», explican fuentes municipales.

Cristina, puertollanense de 27 años, estudió Química Industrial, pero no encontró empleo en la localidad y emigró en 2019 a Madrid, donde trabaja en una farmacéutica. «He intentado volver a Puertollano porque la ciudad me tira, pero es imposible, de lo mío no encuentro nada», dice.

«Es una de las cuestiones que más va a llamar la atención en los próximos años, porque se ha puesto el foco en la despoblación rural, pero lo que está sucediendo en las ciudades medias comarcales es grave», dice José Antonio Larrosa, director del departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante.

Larrosa tiene en su provincia algunas de las ciudades españolas en las que más ha caído el censo. El de Torrevieja, por ejemplo -84.667 habitantes en 2020 según datos del INE-, ha mermado un 16,24% en la última década, en la que ha perdido 16.424 vecinos. En San Fulgencio han pasado de tener 12.144 empadronados en 2010 a 8.057 en 2020, un 33,5% menos. San Miguel de Salinas ha perdido el 25,10%: de 8.057 en 2010 a 6.034 en 2020.

Achaca el experto estas importantes caídas poblacionales a la huida de muchos ciudadanos extranjeros: tanto los inmigrantes que acudieron a la zona para trabajar durante el boom inmobiliario como a los europeos que la eligieron como retiro dorado. «Básicamente es la crisis económica la que hace que se reduzca la inmigración de tipo laboral. Esto se ve

**Sobre estas líneas, viviendas en Torrevieja (Alicante) en obras. A la izquierda, la fábrica de aluminio de la Alcoa en San Cibrao (Lugo).**

EFE / ELISEO TRIGO

muy bien en San Miguel, que está en el interior y tenía una población ocupada en la construcción de las más elevadas de la Comunidad Valenciana», explica Larrosa. «También hay un efecto relacionado con la inmigración residencial. En periodos de crisis es una población que no se encuentra cómoda o segura y tiende a refugiarse en sus países de origen. Se trata además de población mayor, que necesita una renovación constante: envejecen, fallecen o entran en una edad de excesiva dependencia y regresan a su país», añade.

Larrosa agrega a la ecuación el Brexit, la fuga de británicos por miedo a perder la cobertura médica o a una depreciación de la libra. San Fulgencio, por ejemplo (el 57% de su población son europeos), ha perdido 901 británicos en el último lustro. «Y luego está que han aumentado muchísimo los estudiantes universitarios. En las ciudades medias un porcentaje muy alto de la población joven sale para estudiar en la universidad y muchos no regresan», concluye.

Los flujos migratorios de los jóvenes españoles han sido objeto de estudio de los investigadores del Centro de Estudios Demográficos

de Cataluña Miguel González-Leonardo, Antonio López-Gay y Joaquín Recaño. En un artículo titulado «Descapitalización educativa y segunda oleada de despoblación» y publicado en 2019, revelaban que entre 2013 y 2017, 776.345 jóvenes españoles de entre 25 y 39 años migraron de su comunidad autónoma: el 80,7% a otro lugar de España y el 19,3% al extranjero.

Concluyeron que, puesto que gran parte de ellos eran titulados universitarios, el éxodo suponía una fuga de cerebros de las comunidades que más jóvenes perdían: Castilla y León, Castilla-La Mancha y Asturias. Y alertaron de que estaba «gestándose una segunda oleada de despoblación» y que ésta «no sólo afecta al medio rural, sino mayoritariamente a las capitales de provincia».

En el estudio «Envejecimiento demográfico y (des) población en las ciudades interiores de Andalucía (2008-2018)», las investigadoras de la Universidad de Sevilla Carolina del Valle y Pilar Almoguera estudiaron el comportamiento de 20 ciudades andaluzas que ejercían de nexo de unión entre los núcleos rurales y las grandes urbes, las denominadas agrocidades. De las 20, 12 habían perdido población en la década analizada -con Antequera, Linares, Baza y Ronda a la cabeza- y la edad media de la población de todas había subido de 40,2 años en 2008 a 41,8 en 2018.

«La pérdida de población empieza a ser un problema preocupante para las administraciones locales, que ven peligrar parte de su financiación», recogía el estudio. «En los próximos años no sólo se hablará de una Andalucía rural interior despoblada, sino que tendremos que hablar también de una región desvertebrada, no sólo desde un punto de vista demográfico, sino también territorial», advertía que sucederá si estas ciudades continúan en tendencia descendente.

No se abordó en este trabajo el caso de la ciudad almeriense de El Ejido, de 83.758 habitantes, 1.631 menos que en 2010. Explica Pablo Pumares, profesor de Geografía Humana de la Universidad de Almería, que la ciudad de los invernaderos, construida en torno la inmigración, registra un flujo continuo de entradas y salidas. «Achaco la caída de población a que vienen menos inmigrantes. En 2017, por ejemplo, salieron 6.151 personas pero sólo llegaron 2.871», explica. «Y los municipios están siendo más restrictivos con el empadronamiento, con lo que quizás hay inmigrantes que residen en El Ejido pero que no están empadronados», añade.

«Sólo actuaciones concretas para intentar revitalizar estas ciudades, como actividades económicas, pero no puntuales sino a largo plazo, pueden fijar la población en estas zonas», concluye Diego Ramiro, del CSIC, cuando le preguntamos cómo podría revertirse la estadística.